

# INTERDISCIPLINARIEDAD, ENFERMERÍA, COMUNIDAD Y TRANSDISCIPLINARIEDAD: ALGUNAS NOTAS PARA LA REFLEXIÓN\*

Daniel Gonzalo Eslava Albarracín \*\*

*"Después de cierto tiempo, cada uno es responsable  
por la cara que tiene"*

Clarice Lispector

**L**a literatura sobre la interdisciplinariedad se compone sobre todo de defensas, recomendaciones y generalidades, más que de investigaciones en el sentido que se da a este término en la historia o en la sociología de la ciencia. Con raras excepciones, esta literatura padece de un error de óptica, ya que recomienda la fusión de disciplinas completas (1). Aun así, debemos tener también en cuenta que estos planteamientos no tienen en consideración un fenómeno esencial en la historia de la ciencia: la especialización derivada del proceso de fragmentación de las disciplinas formales.

El avance de la ciencia y la tecnología durante el siglo XX ha sido considerado como el mayor en relación con el alcanzado anteriormente. Todos conocemos la dificultad que tenemos para mantenernos actualizados en nuestras propias disciplinas, al mismo tiempo

---

\* Trabajo presentado en las III Jornadas Científicas de Enfermería, Universidad Centroccidental "Lisandro Alvarado", Barquisimeto, Venezuela, octubre 17-19 de 2001.

\*\* Enfermero profesional, Universidad Javeriana de Colombia; especialista en docencia universitaria U.R.; máster en administración de salud, U.J.; máster en desarrollo rural, U.J.

reconocemos la imperiosa necesidad de desarrollar marcos conceptuales y abordajes que nos permitan comprender el mundo en que vivimos y situar dentro de éste el sector en el que ejercemos nuestra actividad. Para algunos este ejercicio aún es más difícil, pues somos profesores dentro del área de la salud, por tanto, algunas veces no sabemos si nuestra actuación está al lado del sector salud o si está en el sector de la educación.

Visto de esta manera, pensar en interdisciplinariedad, enfermería y comunidad parece un tema además de interesante, bastante “complejo”. Coloco la palabra entre comillas con un doble propósito. Primero para llamar la atención acerca del hecho de que, en nuestro lenguaje coloquial, usamos el término “complejo” muchas veces como una forma de evitar mayores explicaciones sobre el asunto que se está tratando y segundo, para afirmar que la idea que subyace a esta palabra es la del caos, el desorden y la oscuridad. Esto es precisamente lo que nos pasa cuando pensamos en la **interdisciplinariedad** en enfermería. Primero, como es algo complejo evitamos profundizar en ella a pesar de que sabemos que es necesaria, y segundo, porque a pesar de ser necesaria, su verdadera aplicación parece aún efímera y su discurso un tanto oscuro, desordenado.

## La definición de interdisciplinariedad

La palabra interdisciplinariedad aparece por primera vez en 1937, y su inventor es el sociólogo Louis Wirtz. Antes, la Academia Nacional de Ciencia de Estados Unidos había empleado la expresión “cruce de disciplinas”, y el Instituto de Relaciones Humanas de la Universidad de Yale había propuesto el término “demolición de las fronteras disciplinarias” (2).

Es sorprendente comprobar que Thomas Kuhn, en su obra —por lo demás capital para la sociología de la ciencia—, no abordó el problema de la interdisciplinariedad, aunque sí trató el problema de la especialización. Tampoco hay referencia alguna a la interdisciplinariedad en el libro clásico de Robert Merton sobre la sociología de la ciencia, pero Merton se interesó en este problema a partir de 1963, cuando escribió en su obra *The Mosaic of the Behavioral Sciences* lo siguiente: “los intersticios entre las especialidades se van llenando gradualmente con especialidades interdisciplinarias”. Obsérvese que Merton habla de especialidades y no de disciplinas (3, 4).

En la obra monumental publicada por la Unesco, *Principales tendencias de la investigación en las ciencias sociales y humanas* (1970), el problema de la recombinación de las especialidades se examina apenas de modo fugaz. El capítulo de este libro redactado por Jean Piaget, con el título “Problemas generales de la investigación interdisciplinaria y

mecanismos comunes”, trata de problemas muy importantes, pero el tema que parece anunciar el título apenas se aborda en las dos últimas páginas, que no obstante tienen el mérito de proponer la expresión “recombinación genética”, respecto de las “nuevas ramas del saber”.

En el *Handbook of Sociology* (1988), publicado bajo la dirección de Neil J. Smelser, figura un capítulo titulado “Sociology of Science” de Harriet Zuckerman, en el cual, entre la abundante información facilitada, no figura ninguna referencia a la interdisciplinariedad (5).

Otros autores sí mencionan este tema, admitiendo que es difícil de encuadrar. Así, por ejemplo, Edgar Morin (1) dice lo siguiente: “He utilizado sin definirlos los términos de interdisciplinariedad, multi o poldisciplinariedad y transdisciplinariedad. Si no los he definido es porque son polisémicos e imprecisos” (6). Por ejemplo, la interdisciplinariedad puede significar pura y simplemente que distintas disciplinas se consideren al mismo tiempo, del mismo modo que los diferentes países se reúnen en las Naciones Unidas en una misma asamblea sin que puedan hacer más que afirmar, individualmente, sus propios derechos nacionales y sus propias soberanías en relación con la injerencia del vecino.

Lo que realmente parece necesario resaltar es que, *hoy en día nadie puede conocer más de una sola disciplina en su totalidad*. La ambición de dominar dos o más disciplinas completas es poco realista y utópica. A partir del supuesto de que es posible conocer y combinar disciplinas completas, la noción de interdisciplinariedad induce a engaño.

Por otra parte, sabemos que para abordar cualquier campo determinado de la realidad podemos echar mano de múltiples disciplinas que confluyen en su resolución. Así, aparece el término de **multidisciplinariedad** para dar cuenta de las disciplinas, ciencias o ramas del conocimiento que tienen que ver y dan razón del saber sobre lo concreto de un problema. Por ejemplo, en el campo de la salud mental confluyen la psiquiatría, la psicología, los servicios sociales, etc., que reflejan los diversos aspectos que operan en la realidad que se aborda. Estas distintas disciplinas dan cuenta de la relación multidisciplinar que confluye en el trabajo de salud mental y, por tanto, reflejan la necesidad de una asistencia que considere a los diversos profesionales que atiendan dicha problemática. Por ello necesita saber cómo se articularán y actuarán dichos conocimientos y el marco o modelo de intervención que para ello se elegirá (7).

Desde esta perspectiva, entenderemos la interdisciplinariedad como un método, un modelo de trabajo para la aplicación de los conocimientos y de la técnica. La entenderemos como un modo de desarrollar un conocimiento o conjunto de conocimientos y disciplinas. Si multidisciplinariedad se refiere a las disciplinas y ramas del conocimiento,

interdisciplinariedad se refiere al modelo de aplicación, al método cómo estas disciplinas se aplican o se realizan (8).

## Interdisciplinariedad y enfermería

Los profesionales de enfermería debemos reconocer que la interdisciplinariedad es, actualmente, uno de los problemas teóricos y prácticos más esenciales para el progreso de la ciencia. El concepto de unidad interna de las diversas ramas del saber y el de sus relaciones recíprocas ocupa un lugar cada vez mayor en el análisis filosófico, metodológico y sociológico, así como en el análisis concreto del progreso científico en el mundo actual; la interdisciplinariedad en el campo de la ciencia consiste en una cierta razón de unidad de acciones y relaciones recíprocas, de interpenetraciones entre las llamadas disciplinas científicas.

Así, es conveniente hacer algunas apreciaciones con respecto a lo que es y a lo que no es la interdisciplinariedad con el objetivo de tratar que, en un futuro próximo, hablemos en el mismo idioma.

La interdisciplinariedad no es una yuxtaposición ni una suma de saberes en cadena, ni un conglomerado de actuaciones grupales, ni el trazado a la carta de las distintas terapias, es decir, una receta (9). La interdisciplinariedad es una puesta en común, una forma de conocimiento aplicado que se produce en la intersección de los saberes. Es, por tanto, una forma de entender y abordar un fenómeno o una problemática determinada.

En enfermería defendemos la necesidad de un saber interdisciplinar concebido como acumulación, en un sujeto portentoso y poseedor de los distintos saberes especializados. No reconocemos que es precisamente en el punto de intersección de cada saber con los demás en donde reside la matriz de cada uno de esos caminos; así, alcanzar tal punto constituye el objetivo de un trabajo verdaderamente interdisciplinario.

Los enfermeros hemos olvidado que este modelo de trabajo supone una apertura recíproca, una comunicación entre los distintos campos de fecundación mutua sin totalitarismos o imposiciones, ni tampoco reduccionismos o sectarismos que constriñan la propia complejidad de todo campo científico; debemos reconocer que los enfermeros ni lo sabemos todo, ni lo podemos todo.

Una aplicación práctica de lo que la interdisciplinariedad supone en el avance de los descubrimientos la tenemos en nuestro propio campo médico, donde la investigación de punta y los descubrimientos clínicos más importantes en Estados Unidos se desarrollan por equipos de investigación interdisciplinarios, donde un número significativo de los investigadores no son médicos, por el contrario, son biólogos, ingenieros, matemáticos, físicos, etc. (10).

Tomando otro ejemplo de interdisciplinariedad en un campo de conocimiento moderno, estaría el de la biología molecular, como encrucijada de disciplinas en las que se dan cita los campos del saber de la vida y de la química, pero también de la geometría, lingüística, teoría de los códigos, etc.

Por otro lado, en enfermería existe una marcada tendencia a la utilización ambigua y polisémica del término, en el sentido de confundirla con el trabajo conjunto de diferentes profesionales sobre un mismo problema, o bien con el hecho de que un especialista o servicio tenga colaboradores o forme un equipo polivalente que se nutre de otras disciplinas.

Los profesionales de enfermería debemos tener claro que la interdisciplinariedad no supone la suma de conocimientos, aunque ésta sea la versión errónea más extendida. Este modelo de suma aritmética supone conceptualmente un error básico operativo desde la propia matemática, pues la suma de elementos diferentes (médico, psicólogo, trabajador social, maestro, etc.), no puede realizarse en una operación aritmética, sino que pertenece a las operaciones relativas a la teoría de los conjuntos, como cualquier estudiante de matemáticas conoce.

## Interdisciplinariedad y comunidad

El proceso de decadencia de las civilizaciones es de una gran complejidad y tiene sus raíces en la más completa oscuridad. Por supuesto, se pueden encontrar a posteriori múltiples explicaciones y racionalizaciones sin llegar a disipar el sentimiento de una irracionalidad que se oculta en el corazón mismo de ese proceso. Los actores de una civilización bien determinada, desde las grandes masas a los grandes dirigentes, se ven impotentes para detener la caída de su civilización independientemente del nivel de conciencia que tengan del proceso de decadencia (3).

Una cosa es cierta: una gran diferencia entre las mentalidades de los actores y las necesidades internas de desarrollo de un tipo de sociedad acompaña siempre la caída de una civilización. Todo pasa como si los conocimientos y los saberes que una civilización no cesa de acumular no pudieran integrarse en el ser interior de aquellos que componen dicha civilización. Ello a pesar de que el ser humano debería encontrarse en el centro de toda civilización digna de ese nombre.

Para el pensamiento clásico no hay más que dos soluciones posibles para salir de una situación de decadencia: la revolución social o el retorno a la supuesta "edad de oro".

La revolución social ha sido experimentada en el curso del siglo que termina y sus resultados han sido catastróficos. El hombre nuevo no era más que un hombre vacío y triste. Cualquiera que sean los

arreglos cosméticos que no tardará en sufrir en el futuro la “revolución social”, no podrán borrar de nuestra memoria colectiva lo que ha sido experimentado.

El regreso a la edad de oro no se ha ensayado todavía por la simple razón de que ésta no ha sido encontrada. Aun si se llega a suponer que dicha edad de oro existió en tiempos inmemoriales, ese retorno debería acompañarse de una revolución interior dogmática, imagen retrospectiva de la revolución social. Los diferentes integristas religiosos que cubren la superficie de la tierra con su manto negro son un presagio funesto de la violencia y la sangre que podría brotar de esa caricatura de “revolución interior”.

Los enfermeros hemos olvidado que nuestras comunidades, es decir, los grupos de personas que están por fuera del ámbito eminentemente académico, y que por lo general tienen un grado menor de educación, no tienen una noción ni siquiera mínima sobre lo que significa interdisciplinariedad; esto es maravilloso, pues nuestras comunidades están por fuera de los problemas que trae la búsqueda constante de un trabajo interdisciplinario, para ellas lo importante es la armonía entre sus mentalidades y saberes, mientras que para nosotros, nuestros saberes y mentalidades no se pueden siquiera armonizar ya que son inteligibles e incomprensibles.

Dos especialistas de la misma disciplina tienen dificultad en entender, hoy en día, sus propios resultados recíprocos. Eso no tiene nada de monstruoso en la medida en que es la inteligencia colectiva de la comunidad apegada a esa disciplina la que hace progresar, y no sólo es un cerebro el que debe por fuerza conocer todos los resultados de esos cerebros-colegas, situación ésta por demás imposible.

Por otra parte, debido a que hoy en día hay centenares de disciplinas, uno se pregunta: ¿cómo podría un teorizante en física de las partículas dialogar verdaderamente con un neurofisiólogo, un matemático con un poeta, un biólogo con un economista, un político con un especialista en informática, una enfermera con un ingeniero civil, más allá de las generalidades más o menos banales? Sin embargo, un verdadero dirigente debe poder dialogar con todos a la vez a pesar de que el lenguaje disciplinario sea una barrera aparentemente infranqueable para un neófito, y todos seamos neófitos de los otros.

En mi experiencia he podido ver cómo en nuestra época, concebimos la comunidad como una supercomputadora a la cual se le puede alimentar con todos los conocimientos de todas las disciplinas. Así, iniciamos todos los días incansables campañas educativas para dotarla de conocimientos. Infortunadamente, olvidamos que esa supercomputadora podrá saber todo pero no entender nada y, por lo tanto, el que utilice dicha supercomputadora no estaría en mejor situación que la

supercomputadora misma. Tendría acceso instantáneo a no importa cuál resultado de no importa cuál disciplina, pero no sería capaz de entender sus significados y aún menos, formar lazos de unión entre los resultados de las diferentes disciplinas.

Tal vez sea por esto que en las comunidades no existe diferenciación hacia los diversos profesionales, allí todos somos “doctores”, con esto, ellos nos demuestran que lo que realmente importa es el conocimiento independientemente de la máscara que éste pueda tener. Así, cuando insistimos en este tipo de procesos de aculturación podemos estar poniendo en peligro nuestra propia existencia como disciplina, porque significa que un “doctor” se vuelve aun sin querer, más y más incompetente pues sabe de todo pero no asocia nada.

Debemos reconocer que frente a las comunidades, los desafíos mayores de nuestra época —como por ejemplo los desafíos éticos— requieren capacidades más y más amplias. Pero la suma de los mejores especialistas en sus dominios no puede engendrar, evidentemente, más que incompetencia generalizada, porque el total de las capacidades no es la capacidad; en un plano técnico, la intersección entre los diferentes campos del saber sería un conjunto vacío.

## Pensemos la transdisciplinariedad

La transdisciplinariedad concierne, como lo indica el prefijo “trans”, a lo que *simultáneamente está* entre las disciplinas *a través* de las diferentes disciplinas y *más allá* de toda disciplina. Su finalidad es la comprensión del mundo presente, uno de cuyos imperativos es la unidad del conocimiento.

¿Hay algo entre y a través de las disciplinas y más allá de toda disciplina? Desde el punto de vista del pensamiento clásico no hay nada. El espacio en cuestión está vacío, como el vacío de la física clásica. Aún cuando renuncia a la visión piramidal del conocimiento, el pensamiento clásico considera que cada fragmento de la pirámide, por la “gran explosión” disciplinaria, es una pirámide entera; cada disciplina pretende que el campo que le pertenece es inagotable (1).

Para el pensamiento clásico la transdisciplinariedad es un absurdo porque no tiene objeto. En cambio, para la transdisciplinariedad el pensamiento clásico no es absurdo pero su campo de aplicación es restringido.

En presencia de varios niveles de realidad, el espacio entre las disciplinas y más allá de las disciplinas está lleno, como el vacío cuántico está lleno de todas las potencialidades: desde la partícula cuántica a las galaxias, del cuarzo a los elementos pesados que preparan la aparición de la vida en el Universo (8).

La estructura discontinua de los niveles de realidad determina la estructura discontinua del espacio transdisciplinario que, a su vez,

explica por qué la investigación transdisciplinaria es radicalmente distinta a la investigación disciplinaria, siendo sin embargo complementaria. La investigación disciplinaria concierne más o menos a un solo y mismo nivel de realidad; por otra parte, en la mayoría de los casos no concierne más que a los fragmentos de un solo y mismo nivel de realidad. En cambio, la transdisciplinariedad se interesa en la dinámica que se engendra por la acción simultánea de varios niveles de realidad.

El descubrimiento de dicha dinámica pasa necesariamente por el conocimiento disciplinario. La transdisciplinariedad, sin ser una nueva disciplina o una nueva hiperdisciplina, se nutre de la investigación disciplinaria la cual a su vez se aclara de una manera nueva y fecunda por medio del conocimiento transdisciplinario. En ese sentido las investigaciones disciplinarias y transdisciplinarias no son antagónicas sino complementarias.

Así, a pesar de lo confuso que pueda parecer, es importante resaltar que todas estas palabras aquí colocadas —la disciplinariedad, la pluridisciplinariedad, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad— son las cuatro flechas de un solo y mismo arco: el del conocimiento.

A pesar de que estos raciocinios puedan parecer un poco confusos, es conveniente leer con atención, ya que la transdisciplinariedad es con frecuencia confundida con la interdisciplinariedad y la pluridisciplinariedad (como por otra parte, la interdisciplinariedad es frecuentemente confundida con la pluridisciplinariedad); eso se explica en parte por el hecho de que las tres desbordan las disciplinas. Esta confusión oculta las diferentes finalidades de estas tres nuevas aproximaciones.

## Supongamos un trabajo interdisciplinario

Sin pretender dar formulas mágicas, y reconociendo lo difícil que puede ser en la realidad el desarrollo de un ejercicio interdisciplinario, me gustaría terminar estas anotaciones haciendo algunas consideraciones generales en torno de lo que debemos tener en cuenta al intentar realizar un trabajo comunitario conjuntamente con profesionales de otras disciplinas.

- a) Enfermería debe recordar que la propuesta de trabajar interdisciplinariamente es un producto derivado del desarrollo científico técnico y social, pues a veces pareciera como si fuera una nueva moda o modelo que debemos seguir sin analizar y criticar.
- b) El trabajo interdisciplinario **no** es la suma de saberes, ni la yuxtaposición o suma de actuaciones, sino la interacción e intersección de los conocimientos en la producción de un nuevo saber, con intereses, objetivos y límites definidos.



- c) Para realizar una labor interdisciplinaria no se precisa estar en un mismo equipo ni depender de la misma administración. Es necesario confluir y trabajar o aunar las intervenciones de los distintos profesionales o campos del saber sobre el caso concreto, la situación concreta y sobre la realidad que lo precise, sea ésta individual, social, familiar, institucional, etc.
- d) Trabajar junto con otras disciplinas supone articularse e interactuar sobre una problemática concreta y determinada, en un intercambio de disciplinas con apertura al saber y al campo de conocimiento y de aplicación de cada ciencia, sin totalitarismos, reduccionismos o imposiciones.
- e) Para trabajar interdisciplinariamente debemos tener claros los límites del saber de cada uno y respetar los campos de conocimiento de los demás, como forma indispensable de conocer lo propio, que viene dado por mi límite, precisado no sólo por lo que sé sino por lo que ignoro; ésta es una forma elemental de respeto, aceptación y apertura al saber, de cooperación y coordinación con los demás conocimientos que confluyen e intervienen en el caso.
- f) Trabajar en equipo interdisciplinario lleva implícitas la delimitación de las tareas y la coordinación de intervenciones que permitan la continuidad de cuidados y los intercambios de intervenciones.
- g) Para tener éxito y hablar de un verdadero ámbito interdisciplinario, debemos evitar caer en la “fagocitosis” de servicios, de funciones y de personal, no permitir las incompetencias, los vacíos o la perversión de funciones. No tener esto en cuenta conlleva interferencias, duplicación y naufragio, sin asumir la atención global, bien escatimando o bien hipertrofiando actuaciones y servicios.

Estas reflexiones y muchas situaciones concretas de la vida profesional, aunadas a la experiencia de formación de futuras enfermeras dentro de un ambiente laboral y académico hostil, me hacen pensar en la verdadera función y papel que como profesores tenemos en la generación de una “cultura de la interdisciplinariedad”.

En este sentido, somos los profesores los que debemos luchar contra lo que he llamado el “mito del todo” para la enfermería, es decir, contribuir para que todos los enfermeros (alumnos, profesores, trabajadores), dejemos de pensar en que “todo lo podemos, todo lo hacemos, todo lo debemos y todo lo tenemos”. Por el contrario, debemos poner los pies sobre la realidad, medir nuestras verdaderas fuerzas y responsabilidades, luchar porque el “todo” no sea inalcanzable, y sí un algo realizable, es decir, finalmente ser conscientes de que los profesionales de enfer-

mería, dentro del enfoque inter/transdisciplinar, algo debemos hacer, algo podemos hacer, algo tenemos que hacer y algo sabemos hacer.

Desde esta perspectiva conviene preguntarnos: ¿en nuestros currículos se enseña interdisciplinariedad? ¿En nuestras facultades se vive la interdisciplinariedad? ¿En nuestras vidas hacemos la interdisciplinariedad? Parece que la respuesta es obvia: no, no lo hacemos. Por eso el sentido profundo de la frase al comienzo de esta reflexión, pues después de un tiempo cada disciplina es responsable por la imagen que tiene ante las otras.

Me gustaría cerrar estas reflexiones con un gran interrogante que aún está por resolver y que a pesar de las fórmulas mágicas de esquemas extranjeros, de recomendaciones concretas para copiar modelos o experiencias adaptadas a nuestras realidades, debemos pensar e intentar responder: ¿cómo ser interdisciplinarios, cómo vivir la interdisciplinariedad, si aun dentro de nuestra propia disciplina ni siquiera somos colegas, compañeros o, como mínimo, verdaderos amigos?

*“Sólo existen dos formas de vivir la vida, la primera es pensando que el milagro no existe; la otra es pensando que todo es milagro”.*

Albert Einstein

## Referencias

1. Viniste JM. La interdisciplinariedad en las ciencias sociales. En: Apostel et al. Interdisciplinariedad y ciencias humanas. Madrid: Tecnos/Unesco; 1983: 165-186.
2. Smirnov SN. La aproximación interdisciplinaria en la ciencia de hoy. En: Apostel, et al. Interdisciplinariedad y ciencias humanas. Madrid: Tecnos/Unesco; 1983: 53-68.
3. Gusdorf G. Pasado, presente y futuro de la investigación interdisciplinaria. En: Adpostel, et al. Interdisciplinariedad y ciencias humanas. Madrid: Tecnos/Unesco; 1983: 49.
4. Merton R. La sociología de la ciencia, Madrid: Alianza; 1977.
5. Smelser, N. Handbook of Sociology; 1988.
6. Morin E. La Unidad del hombre como fundamento y aproximación interdisciplinaria. En: Apostel et al. Interdisciplinariedad y ciencias humanas. Madrid: Tecnos/Unesco: 1983: 206-208.
7. Ander-Egge, Follari R. Trabajo social e interdisciplinariedad. Buenos Aires: Humanitas; 1988.
8. Morin E. Introduction à la pensée complexe. Paris: ESF; 1990.

9. Jantsch E. Towards interdisciplinarity and transdisciplinarity in education innovation. In: Interdisciplinarity-problems of teaching and research in universities. Paris: OECD; 1972:106-107.
10. Sorigner Escofet FJ. ¿Es la clínica una ciencia?, Madrid: Díaz de Santos; 1993.